

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.



12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION,

librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha,
esquina á la del Regomir.La correspondencia se dirigirá al
Director del periódico.

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

BIBLIOGRAFÍA.

EL JABON,

periódico que limpia y quita-manchas.

ha dejado de parecernos
pre ádua la empresa de pu-
ar un periódico cuyas tenden-
sean las de defender á la ino-
ia, y á la justicia, y atacar de
al vicio y á la calumnia. La
idad humana es el primero é
perable obstáculo que se pre-
siempre, y así vemos á cada
cohartada la acción del pen-
ento por el diablo vivo de este
que se llama oro.

enderemos con calor un
ipio lógico y legal, pero si se
frece á nuestra vista un pano-
de riquezas, bien pronto reba-
os con sofismas el principio
o que no ha mucho defendía-
por eso, repetimos, no ha
de parecernos siempre ár-
a empresa de publicar un
lico de ese género. No obs-
los adelantos de la literatura
onesa de buena ley ha veni-
probarnos lo contrario, y
por fin aparecer una pu-
on que, digna y desintere-
ente, se ofrece á limpiar gra-
ro amore Dei las concien-
cias, los escritos de los
literatos, las calles de Bar-
los escrúpulos de los
s, en fin, un periódico la-
a-barrendero-comadron.

altura de Barcelona exigía
dico como el que nos ocu-

pa, desde que una caterva de mo-
zalvetes, según dice nuestro apre-
ciable colega *El Jabon*, de esos que
abundan en asaz número, cuya
instrucción ha sido frecuentar mas
los cafés y billares que las cátedras
de las universidades donde se ense-
ña la moral y el respeto que deben
guardarse los hombres, apoyados
en la ley de imprenta publican ne-
fandos escritos y caricaturas indig-
nas de la ilustración de Barcelona.

El Jabon abre sus páginas gra-
tuitas á todos los señores que se en-
cuentren aludidos en *El Café* y en
El Pájaro verde.

El Jabon dirá algunas verdades
mas ó menos amargas á los que lo
merezcan sin valerse de medios in-
dignos y mucho menos ridiculizan-
do personas.

Esta es la profesión de fe de
nuestro apreciable colega, y
nos complacemos en poner á con-
tinuación una prueba del tacto
y cordura con que se ensaya en
la crítica digna sin ridiculizar ni
descender á personalidades.

Dice así en la página tercera y
siguiente:

«Para *El Café* y para *El Pájaro
verde* los literatos catalanes sin es-
cepción son una especie de monos
sabios. ¿Quiénes son pues los sa-
bios sin ser monos en Barcelona?
Serán sin duda los Ferrer Fernan-
dez, los Llorens, los Torres, los
Vidal, los Dubá y Navas y com-
parsa. ¡Vaya una patulea! Si es-
tos son sabios, Dios me dé vivir
entre los tontos.

«Hé aquí fotografiada la vida
literaria de Ferrer Fernandez, que

es la suprema inteligencia de *El
Café*, el crítico impecable, el litera-
to por excelencia, el mimado de
las musas, el autor de las tres pie-
zas *Ya van*, *Ya están*, *Ya vuelven*,
tres piezas distintas y una sola
mala verdaderamente.

«Ferrer nace á la vida literaria
y tartamudea algunos versos, otros
dicen que eran berzas, en las ter-
tulias.

«Fernandez fabrica las tres pie-
zas consabidas, pero por ser géne-
ro de contrabando, aprovecha las
circunstancias y las da á luz en
aquellos momentos en que todo
pasa, hasta la moneda falsa.

«(Cuentan que Moratin sacó su
cabeza de la tumba, y se volvió á
hundir en ella, no en la pieza, sino
en la tumba, diciendo: «En mi
tiempo todo se imprimía: ahora
todo se aplaude).

«Ferrer es invitado por el Ayun-
tamiento para escribir una poesía
en el album de Prim.

«Y escribe aquella famosa quisi-
cosa de *La Madre y el niño*, que
el Ayuntamiento tuvo la debilidad
de publicar, en lo cual esta Cor-
poración dió una prueba clarísi-
ma de su crasa ignorancia en co-
sas literarias.

«El Ayuntamiento se amosca
porque le silvan la cosa de Fer-
nandez y jura no volver á hacer
caso jamás de las cosas de Fer-
rer.

«Ferrer se enfurece porque el
Ayuntamiento no le invita á escri-
bir poesías á la llegada de la Rei-
na, y jura vengarse del Ayunta-
miento

«Fernandez dice entonces en
aire Latorresco *Fiat justiciam et
ruat celum*, y se da un puñetazo en
la frente.

«La frente de Ferrer se des-
pierta al puñetazo, y así como de
la frente de no se que dios del
Olimpo salió Minerva armada de
punta en blanco, de la frente de
Fernandez sale *El Café* armado
de punta en caricatura.

«¡Pobre Ayuntamiento! Ferrer
se venga y Fernandez triunfa.

«Si el Ayuntamiento le hubiera
impreso sus versos, nada hubiera
sucedido.

«Ferrer ha tronado contra el
Ayuntamiento, porque el Ayunta-
miento no dejó á Fernandez lucir
su inspiración. ¡Quien sabe! Qui-
zá con el anzuelo de su pluma hu-
biera Ferrer pescado una cruz ó
una botonadura de brillantes para
Fernandez.

«Pero si el Ayuntamiento hu-
biese dado versos de Ferrer á
S. M. la Reina, la Reina hubiera
jurado no volver á Barcelona para
que no le volviesen á dar versos
de Fernandez.

«Bastantes malas poesías se la
dedicaron para añadir el sobre
peso de las de Ferrer Fernandez.»

¿Puede exigirse mas mesura,
mas dignidad, y sobre todo mas
elegancia en el decir? El señor
Ferrer Fernandez no puede que-
dar ofendido, *El Jabon* cumple
con su palabra, no ridiculiza per-
sonas, únicamente los nombres, y
por lo tanto el ataque es nominal
y ya se sabe el ningun valor que
este representa.

Una circunstancia hay también que dice mucho en favor de nuestro apreciable colega, y esta es la escasa modestia de sus redactores, quienes huyendo del aplauso popular no han querido dar á luz sus nombres, cosa que algunos *mozalvetes de esos que abundan en asaz número*, han creído ver en ello no más que *un medio infame y cobarde para herir á traición á quien les ha atacado frente á frente y con la cara descubierta*, pues aunque firme al pie del periódico un tal señor Francisco, dicen que no reconocen en él mas responsabilidad que la que la ley de imprenta exige.

Como sucede siempre en las obras anónimas y de mérito reconocido, todo el mundo procura averiguar el nombre del autor.

Se hacen mil conjeturas mas ó menos acertadas, así es que unos dicen que la lavandera en jefe es una respetable señora, algo gruesa que se llama Maria, y que atendida su vida mística y retirada se la conoce mas por la *Santa*.

Hay quien se obstina en creer que es nuestro muy particular amigo el conocido escritor y poeta laureado, autor del celebrado drama *El zapatero y el Rey*, tercera parte, dedicado á D. José Zorrilla, de varios otros trabajos de este género, autor también de otros históricos, como la *Reseña de la entrada de los Voluntarios* y últimamente de la *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, de cuyo papel y láminas han hecho los merecidos elogios toda la prensa en general; pero á pesar de lo que se dice no podemos creer ni creemos que sea D. Victor Balaguer, pues nos consta que todos los que como él *tienen en política y en literatura el valor de sus convicciones, firman lo que escriben y salen responsables de ello*.

Por otra parte, en visperas de salir de Barcelona para trasladarse al campo, porque así lo exige su quebrantada salud, que Dios conserve para honra y gloria de Cataluña, no se halla en disposición de escribir ni tomar parte en *El Jabon*, cosa que requiere tranquilidad de espíritu y fuerza física al mismo tiempo; y se desprende que no puede ser él tampoco, cuando en la biografía del señor Ferrer Fernandez se han omitido muchísimas circunstancias que el señor Balaguer no ignora atendido á que de su propio puño y letra obran en nuestro poder, y las que no publicamos por no ofender su reconocida modestia.

Añádese también si D. Pelayo

forma parte de la Redacción, pero ya se sabe que hace muchos años que el héroe de Covadonga no existe por desgracia; y hay quien afirma á la vez, que *un misterioso del Saladero* es el fabricante de la sal sosa que para *El Jabon* se necesita.

De todos modos se conocen que son personas no comunes por su posición social y por su talento, mayormente cuando han sabido burlar la vigilancia fiscal publicando el periódico sin fecha á fin de que si algun quisquilloso se cree con derecho de denunciarlo, no sepa si han trascurrido los treinta días que la ley de imprenta concede al ofendido para hacer valer sus derechos.

Felicitemos á los redactores y fundadores de *El Jabon* por el feliz pensamiento de lavar las culpas y pecados de nosotros los pobres pecadores; nada mas oportuno que semejante publicación en la Cuaresma, y concluimos recomendando á nuestros lectores que, atendida la índole é importancia de aquel periódico, vayan sin pérdida de tiempo á suscribir-se á..... EL CAFÉ.

J. A. FERRER FERNANDEZ.

Nuestro compañero el Senyó Esteve se ha entusiasmado de tal manera leyendo «El Jabon» que se ha pasado con armas y bagaje al enemigo. Léase sino, la siguiente

POESÍA.

¡Alsa amigu, saboner!
Caram, quina ensabonada!
Ha anat bé va-tua-nada!
Me caso ab el mon, que bé!
Ja t' dich que de aquesta feta
Lo Café ja está perdut
No hi ha remey; ha caigut.
No hi has jugat mala tretla.
Y ls está ben empleat,
Pot ser mes del que t' figuras
Qui ls fa fer caricaturas
Del Anton y d'en Bernat?
Riuers de la professó
Necesita molt talent,
Y s' pensaba aquesta gent
Ferho sens oposició,
Mes al venter que ha sortit
Ab un látigo á la ma
Un senyó tan cristiá
Tant valent y aixurit,
De segur han dit ¡putdicas!
Aquest home te molts fochs!
Eora, eora, no fem jochs,
Noy, ten compte abont te ficas.
No, donchs que fassin el toni
Y s'en veuran un embull.
Aquest vull, aquest no vull
¡Quins cops, va-tua-! dimoni!
Dirán que es sabó pudent,
Mes d'aixó ja n' parlarem
Vaja, anem, cuan hi juguem
Que no ho diu aixís la gent?
Mes que t' tracen de bastaix,
Cops ab'ells que son de suru!
¡Au! duru saboner duru!
Y que hi haje un dalt á baix!
Papiolis, descarats!

Con que Eguilaz escriu mal!
¿Y en Ferrer? Otro que tal,
¿Y en Llorens? Quins disbarats!
¡Caram! Ningú sap qui son
Y á tots atacan ¡jo t' flich!
Noy, si vols que t' sia amich,
Llenya an 'ells, va-tua-! mon!
Adeu, noy.—

EL SENYÓ ESTEVE.

Sr. Redactor de «El Café.»

Amigo mío: con esta fecha remití al director de «El Jabon» el abjuntó comunicado que desearia se sirviera V. insertar en el próximo número, por si *El Jabon*, dejase de *zambullirlo en su colada* ó lo publicare con alteraciones.

Sr. Director de «El Jabon.» Hágamelo V. la merced de mandar que se inserten en su periódico las siguientes líneas:

Ha llegado á mis manos el N.º 1.º, sin fecha ni firma conocida, del periódico satírico «El Jabon» y en vista de las alusiones que se permite hacer á mi humildísima persona, me interesa declarar dos cosas: 1.ª que no he sido nunca ni pienso ser redactor de «El Café.» — y 2.ª, que cuantas producciones mías han visto la luz en dicho Semanario llevan mi firma al pie.

Digo esto para que se vean las armas que suelo emplear cuando escribo y la franqueza con que las uso. Así comprenderá V. — y sobre todo comprenderán los lectores de su periódico — que no debo medirlas con las indignas que se emplean en esé, á cubierto del anónimo para eludir la responsabilidad del insulto.

No observo la táctica de *tirar la piedra y esconder la mano*; y por ello siento este pequeño roce que me veo obligado á tener con «El Jabon», periódico que dice que *limpia y quita manchas*, pero que, á mi entender, es como un río cuyas aguas llenasen de inmundicio el que se dejase lavar por ellas.

Soy de V. S. S. S. Q. B. S. M.

MODESTO LLORÉNS.

Barcelona 25 de Febrero de 1861.

Sr. Director de «El Café.»

Tengo el honor de participarle á V. que de aquí en adelante firmaré con mis iniciales los artículos que le remita, abandonando el pseudónimo PANCRACIO que hasta ahora he usado.

Su amigo,

J. COROLEU.

LAS VELADAS DE UN PURISTA. (a).

(Continuación.)

L. *Libelo*: arma emponzoñada y terrible cuyas heridas no tienen reparación y que enmohecida y olvidada yacia en un rincón de nuestro arsenal, pero de la cual usaremos con mano fuerte si á ello se nos obliga.

Libro. Palabra convencional y que cada cual entiende á su manera. Puede ser obra del entusiasmo, de la codicia y de la envidia.

Loro. Animal que imita pasmosamente la voz del hombre, sin duda por lo mismo que muchos hombres han dado en imitar la de los animales.

M. Inicial tremebunda de muerte y de masedumbre. Estas dos últimas calidades son muy del agrado de ciertas gentes, que por lo regular se quedan con un palmo de narices.

N. Nada. Quizas algún día se nos obligará á probar que este es el valor de muchos hombres cuya presunción raya en el ridículo.

O. Oro: metal que á muchos conduce á la perdición y á no pocos á mentir y á vender hi-

(a) Las circunstancias nos obligan á decir verdades por veladas.

pócritamente amistad con mengua de su honra pero á la sombra de la ley.

Oso. Bestia feroz que puede vanagloriarse de haber dado lecciones á muchos hombres que pasan por maestros.

P. Pajarraco. Los hay de cuenta sin ser verdes, amarillos ni tricolores.

Pimienta. En ciertos guisados sabe á gloria pero muchos aficionados se han arrepentido de haberlo usado en demasía.

Prójimo. Voz que en tiempo de Jesucristo tenía un significado muy distinto del que hoy día se le aplica.

Patraña. Delicia de los cándidos y de los incautos. Se parece á las zarzuelas de Olona que todo el mundo las aplaude.

Pifia. Hay tanto que decir acerca de ella que lo dejamos para la próxima edición.

Q. Querrela. Las hay del Rey sabio y también de hombres tontos que se empeñan en que el público debe interesarse en ellas.

Quidam. Palabra que saca de muchos apuros.

Quijote. Lástima que Cervantes haya muerto antes del siglo XIX! Duro aquí, amigos; suelto se presta mucho á la crítica.

Quimera. Las hay de varias clases.

Rapsodia. Nos parece que algun día ocuparemos de ella.

Razon. Doncella muy solicitada y esquilada. Muchos fatuos se precian de poseerla.

(Ha de concluirse.)

LOS MAGYARES.

Para el que está acostumbrado á oír las vas composiciones de Olona, cuya agudeza y cuyos recursos excéntricos y disparatados argumentados hacen de ellas el mejor remedio para la hipocondría y burlan los esfuerzos de gido preceptista que no sabe como criticarlas, *los magyares* son una sorpresa agradable pasatiempo. Nosotros no negamos que este drama, merced á sus misteriosos nombres, sus calculados afectos y sus exagerados contrastes, cae de lleno bajo la acusación de pertenecer á la escuela ultra-romántica de Baydy; pero, ¿puede darse un personaje mas simpático que el de Georgey, un tipo mas sante que el de la tierna y enamorada Mari-lego mas delicioso que el hermano Juan? nimos en que el libretto tiene grandes defectos pero nadie nos negará que con ellos y *los magyares* un agradable espectáculo.

Por lo que hace á la música, nos limitamos á consignar que sentimos en el alma al compositor como Gaztambide, haga las veces mucho menos de lo que podría hacer esto, porque hemos notado en esta la algunos trozos de verdadera inspiración admirable filosofía y de sabia instrumentación.

El desempeño ha sido excelente. La S. torfe es una de esas artistas que por necesidad de llamarse eminentes para el público comprenda que lo son, y en los *magyares* ha demostrado todo su talento, toda su dote. El Sr. Carbónell como siempre en escena caracterizando al personaje que debía representar para nosotros esencial é inapreciable. Sr. Salces ha depuesto algun tanto ese que tantas veces le hemos reprochado con mucho esmero y sentimiento.

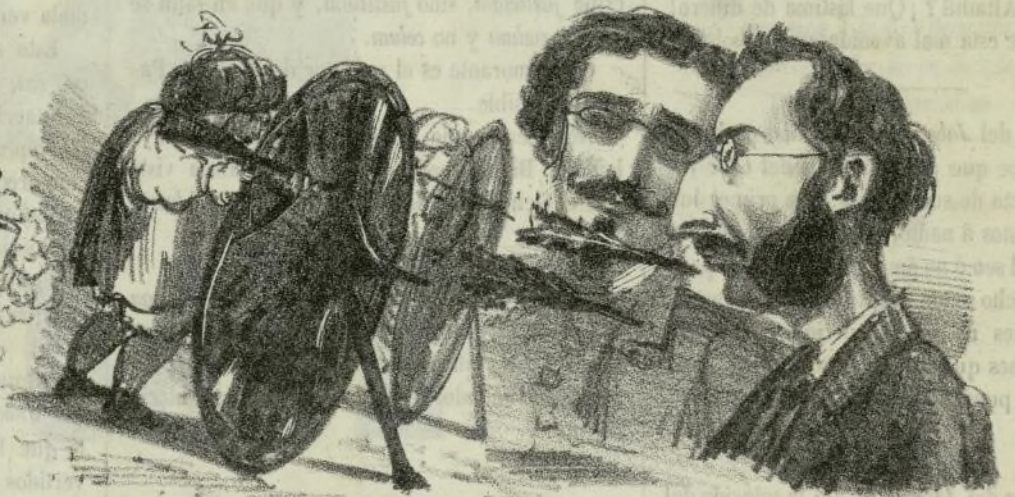
Finalmente, es preciso manifestar que *los magyares* ha dado el Sr. Olona una prueba de su esplendidez y de su acertada y dirección de escena.

Reciban pues todos nuestro parabién algo vale es por ser el eco de los deseos de todo un público.

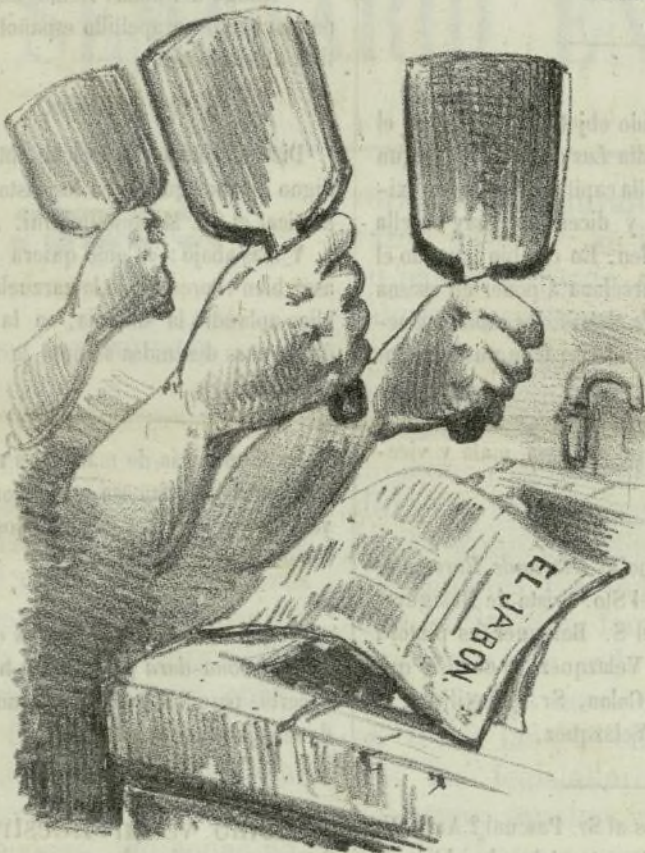
AL SIMPÁTICO PERIÓDICO EL JABON.



La Redaccion escribiendo sus terribles articulos.

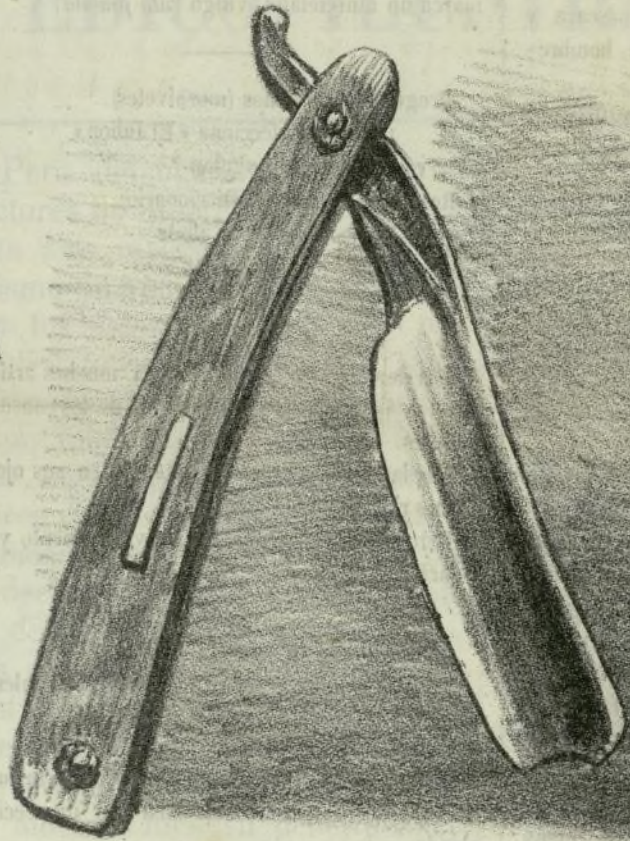


Su táctica.

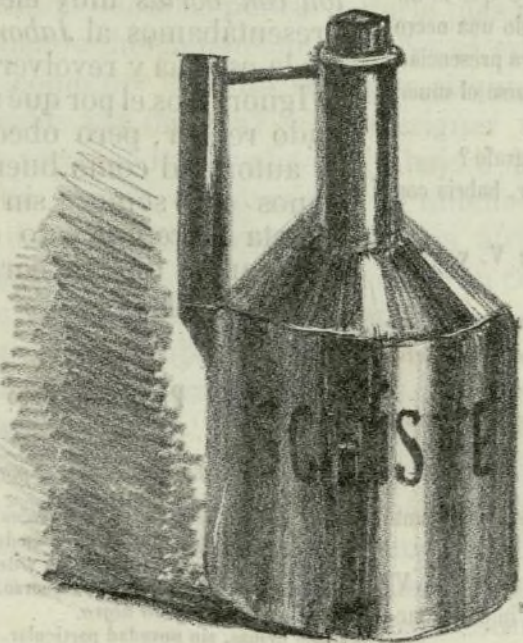


Nós parece que si está bien jabonado; estariamos en nuestro derecho.

RETIRADA
POR
ORDEN SUPERIOR



Al jabon debe seguir la....



Recomendamos especialmente á nuestro colega el Aceite mineral S...chiste.



Al mismo para que le dé un buen limpión

Bien, voto á brios! Reventó la mina! dirá frotándose las manos el redactor del *Jabon*. Viva el escándalo! ¿Que importan las consecuencias? Sea; pero al freir será el reir.

Pero, diga V. hombre. Cuanto le han dado á V. para que pusiese como ropa de pascua á Llorens y á Ferrer Fernandez? Cuanto para que atacase V. torpemente á los actuales mantenedores de los juegos florales? Cuanto para que vapulease V. á Altadill? ¿Que lástima de dinero! Hay gente que está mal avenida con su bolsillo.

El redactor del *Jabon*, miente como un belloco, cuando dice que los redactores del *Café* viven del producto de sus insultos. En primer lugar no insultamos á nadie, y nos contentamos con decir la verdad sea ó no amarga, y por otra parte ya sabrá dicho señor de qué modo se le estafa al público, pues no son los periódicos satíricos las publicaciones que mas producen. Hay ideas que solo se le pueden ocurrir á un rapsodista.

Sr. redactor del *Jabon*: hé ahí la solución del geroglífico que V. insertó en su último número.

Puede ser que un hombre sea máscara y una máscara sea hombre, siendo este hombre-máscara redactor del *Jabon*.

Renunciamos generosamente á las pastillas y el al bote de pomada que debería V. darnos, porque de seguro apestan.

¿Que pecado ha cometido V. señor Altadill para que tanto le ataque el *Jabon*? Verdad es que tambien ataca á los mantenedores de los juegos florales, á Ferrer Fernandez, á Llorens, al *Pájaro verde*, á Ceferino Treserra y á otros, só pretexto de enderezar entuertos.

Sr. Redactor del *Jabon*, cumpla V. lo que promete y déjese de sutilezas y subterfugios. V. ha prometido repartir gratis su . . . periódico á los malos poetas y nos consta que algunos que estaban prontos á probar que eran tan malos poetas como V. mal poeta y mal prosista, tuvieron que pagar el número primero á pesar de sus protestas. A lo menos sea V. formal ya que otra cualidad no tiene, *literariamente hablando*, (en algo se ha de conocer si se ha recibido buena educacion, ¡que diablos!).

¡Pobre *Pájaro verde*! . . . ¡Pobre *Café*! . . . Estais perdidos sin recurso, el público va á reirse de vosotros, nos decía ayer un compañero nuestro. — ¿Y por qué? — Porque el *Jabon* ha jurado vuestra ruina. — ¿Quien lo redacta? preguntamos. — Altadill? — No, se aprecia demasiado á si mismo para rebajarse tanto. — ¿Angelon? — Tampoco, es incapaz de ensuciar su pluma escribiendo semejantes porquerías. — ¿Torres? — Menos, pues él mismo me ha asegurado que no era él. — Entonces, quien será? — Perdona amigo mio, pero en este caso solo puede ser. . . — El mismo. Voto á tal! exclamamos riendo á cacajadas. Ya comprendemos ahora su santa indignacion. A cuanto puede obligar la posicion de un hombre! Sin embargo, nos alegramos de ello, porque es un pobre muchacho. — Tened piedad de él. — Si, pero. . . En fin, allá veremos. Por lo menos, que ataque con decencia, pues nosotros no tenemos la culpa de que sus maestros no le hayan dado lecciones de buena crianza. — ¡Pobre chico! vosotros habreis ajado su amor propio y él no puede vengarse de otro modo. — ¿Como no? — No tiene talento ni educacion para hacerlo de otra manera. — Entonces el público apreciará esta circunstancia atenuante, y Dios nos lo tenga en cuenta.

El redactor del *Jabon* es de lo mas valiente que se conoce. No se ha empeñado en defender *La payesa de Sarriá*? Trabajo le mandamos si á tanto se atreve. Seria curioso que lo probase para acabarse de desacreditar. Mucho dista Eguilaz de Homero, y sin embargo Horacio dijo de este último: «Quandoque bonus dormitat Homerus.»

Pero bah! ya no nos acordábamos de que el redactor del *Jabon* no conoce el latín.

A propósito: sepa este señor, que no se escribe *justiciam*, sino *justitiam*, y que en latín se escribe *cælum* y no *celum*.

Que ignorante es el redactor del *Jabon*! Parece imposible.

No creemos que el redactor del *Jabon* haya leído la Biblia, pero en este caso habria visto que el Genesis no dice *fiat lucem*, sino *fiat lux*.

Se dice tambien que en la fábrica de *Jabon* hay *Tres sierras* que aunque llenas de orin son muy á propósito para el objeto que se ha propuesto el fundador ó fundadores del establecimiento.

Se nos ha dicho que todos los artículos elaborados en la nueva fábrica de *Jabon* llevarán por marca un murciélago, vulgo *rata piñada*.

Pregunta de muchos (mozalvetes).

¿Quién confecciona «El Jabon» es Balaguer ó Angelon?

Respuesta de uno (el Diccionario).

Confeccionan este afeite el alcal. . . i y el aceite.

Los derechos de consumos para muchos artículos están siendo la desesperacion de los consumidores.

Las lavanderas especialmente tienen sus ojos hechos rios de tanto llorar.

Pero paciencia, señoras. El Ayuntamiento ya velará por el *jabon*.

¿Porque llaman *Victor* á Balaguer?

Porque siempre *vence* en los Juegos Florales.

¿Quien es Bertran? — Bertran de Claquin fué un testa-ferro que se alquilaba por un precio alzado.

Fin del *Jabon*.

Bambolla.

Sale ya el *Pájaro negro*.

Pues entonces será de noche.

Mañana continuaremos.

Dícese si del Puerto de Santa-Maria vienen fondos para costear los gastos de la fábrica del *Jabon*.

Parece que el ordinario de Balaguer está encargado de traer toda la sal sosa ó barrilla que encuentre en aquella poblacion para fabricar el *Jabon* citado.

Dice *El Jabon*.

«Apenas se ha publicado un número de *El Pájaro verde*, y de *El Café* en que no se haya insultado gravemente por medio de alusion, de caricatura, directa ó indirectamente, al alcalde corregidor Sr. Santa-Maria.

Este señor podrá ser todo lo que se quiera que sea, pero hay en él una notabilísima circunstancia, la de no percibir sueldo del Estado, pues solo admitió la alcaldia con la precisa con-

dicion de no cobrar los treinta mil reales ó mas de honorarios que corresponden á su empleo.»

Consecuencia: Todo el que renuncie al sueldo que por su cargo le pertenezca queda dispensado de todo, y puede ser *todo lo que se quiera que sea*.

Tambien «El Jabon» ha insultado directa é indirectamente al señor Ferrer Fernandez autor de *¡Al Africa minyons! ¡Ja hi van! ¡Ja hi som! ¡Ja tornan!* cuatro piezas distintas y una sola mala verdaderamente.

Este señor *podrá ser todo lo que se quiera que sea*, pero hay en él una notabilísima circunstancia la de haber autorizado muchas veces las representaciones de sus citadas con la condicion precisa de no cobrar como el señor corregidor lo que de derecho le pertenecia, siendo sus producciones *suyas, enteramente suyas*, esto es, *de su propia cosecha*, y escritas en las escasas horas que le quedan libres de su ocupacion mercantil.

Algunos, que ya conocerán los redactores de «El Jabon» no siguen este ejemplo; viven de lo que les producen sus plagios y rapsodias convertidos en *salteadores literarios*.

Hay pues que establecer esta diferencia entre estos y aquel.

Añade *El Jabon*.

«En Valencia ha sido objeto de un triunfo el Sr. Eguilaz. Su comedia *Los crepúsculos*, segun los periódicos de aquella capital, obtuvo un éxito altamente lisonjero y dicen que hay en ella bellezas de primer orden. En cambio, cuando el Sr. Eguilaz vino á Barcelona á poner en escena su drama *La payesa de Sarriá*, los sabios redactores del *Café* y del *Pájaro verde* le pusieron como ropa de pascua.»

Consecuencia: Si un autor hace una comedia buena no podrá hacer ninguna mala y viceversa.

Quién le habrá dicho al *Diario de Barcelona*, que Velazquez pintó el Sto. Cristo de Balaguer? O creará acaso, que el S. Balaguer es pintor? Velazquez, hombre, Velazquez, el cuadro que vió V. en la calle de Colon, Sr. gacetillero, es una copia de otro de Velazquez.

Y en donde dejamos al Sr. Pascual? Ande V. con cuidado en eso de matar á los hombres *de viú en viú*. Cáspita! Y lo hace V. con una frescura que el mejor día le pone á V. en un compromiso. Pues no se le antojó escribir que el Sr. Alsina habia muerto? Por poco que le hubiesen apurado nos hubiera zampado una necrología y todo. De este modo se habiera presenciado el singular espectáculo de presentarse el muerto-vivo á la redaccion y decir:

—Es V. el gacetillero del Telégrafo?

—Para lo que V. guste mandar, habria contestado el Sr. Pascual.

—Pues vengo á que se retracte V. y á decirle que ha mentido.

—Caballero! esto es un doble insulto. Es decir, que no contento con llamarme embustero, quiere V. que yo confiese que lo soy?

—Yo pido pura y simplemente que se retracte V.

—Jamás!

—Y se atreve á negarse á ello estando delante de mí?

—Y á mí que me importa su presencia de V? Pero, por Dios que ya empiezo á impacientarme. Sepamos, quien es V?

—Yo soy una víctima de su ligereza gaceticlesca, mireme V. bien y estremézcase V., yo soy Alsina.

—Horror!

Nada menos que eso.

PARALELO.

Dos extranjeros á bordo de un vapor que se dirige á Barcelona.

—Con que deja V. la hermosa Italia? Con que va V. contratado para el gran tea...

—Si señor. Me hicieron tan buenas proposiciones que accedí á cantar en un teatro español antes de ir á Paris.

—Oh! Paris! . . . Y que cantará V. en Barcelona?

—Pse; Cualquier cosa, El Trovatore, la Traviata, el Nabuco. . . . Allí son muy buenos muchachos: con tal que se grite ya están contentos.

—Es una ganga.

—Yo lo creo!

II.

Dos españoles en el interior de una diligencia.

—Uf! Cuanto polvo!

—Y cuanto mareo!

—Y todo para que?

—Eso digo yo. Cuanto apuesta V. que se nos trata como cómicos ambulantes del Gil Blas?

—No diga V. eso, porque los cabellos se me herizan. Porque habrá públicos tan intransigentes?

—Amigo del alma! Hemos llegado á un tiempo en el cual un apellido español es para un artista un sambenito.

Epilogo.

Dice un diario: «Anoche obtuvo un triunfo digno de consignarse en los fastos de la historia musical el Sr. Miramoliminini. . etc.»

Y mas abajo: «Como quiera que ayer fuese asaz bien representada la zarzuela A ó B, el público aplaudió la sinfonia, en la cual á vueltas de algunos descuidos se nota la turquesa de la reminiscencia.»

La abundancia de materiales nos ha impedido ocuparnos de la famosa expedicion á Berga, cuyos dibujos teníamos principiados. En el próximo número nos ocuparemos.

Rogamos á nuestros lectores que nos disimulen la *jabona-dura* general de hoy; era forzoso hacerlo, pero les prometemos no ocuparnos mas de semejante *viscosidad*.

Como verán nuestros lectores hemos retirado por disposicion superior una cosa que no era caricatura, pues no tenia cara ni cosa semejante: era tan solo un *baston con borlas* muy elegante que presentábamos al *Jabon* para agitar la esencia y revolver la pasta.

Ignoramos el por qué se ha mandado retirar, pero obedecemos á la autoridad como buenos ciudadanos que somos, sin averiguar si esta ha renunciado ó no á los honorarios que le corresponden por su empleo.

Parte telegráfica

Barcelona, viernes por la noche.

El público ha silvado las sandeces del *Jabon* y espera que tendrán Vds. bastante modestia para hacer abstraccion de su amor propio y dedicarle siquiera un número. Hagan Vds. un esfuerzo. Va á salir el *pájaro negro*. Lo demas, sin novedad particular.

Eco.

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURI CALLE ANCHA
ESQUINA AL REGOMIR.—1861.